

Acción de gracias

3.12.204

Excmos. Sres.

D. Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada;
D. Antonio Montero Montero, Arzobispo emérito de Mérida-Badajoz;

D. Adolfo González Montes, Obispo de Almería;
D. Ginés García Beltrán, Obispo de Guadix;
D. Jesús Catalá Ibáñez, Obispo de Málaga;

Queridos Provinciales;
Amigos y amigas todos:

En este momento de la Eucaristía, quisiera expresar el agradecimiento de parte de toda la Compañía de Jesús en España con motivo de los 75 años de la Facultad. Tal y como interpreto esta celebración, este agradecimiento nace de ese lugar del corazón que sólo conoce Dios y en el que cuanto se dice es acogido por Él. Y es ahí, en ese espacio, donde, en nombre de quienes han escrito la historia de la Facultad de Teología a lo largo de este tiempo, pronuncio ante el Señor la palabra *gracias*.

[*Proyecto de servicio*] Es gracias a Dios, porque Él nos ha permitido *servir*. Nuestra Facultad no es otra cosa que una encomienda de la Iglesia para *hacer teología* con los ojos puestos en el bien de quienes creen o están en la búsqueda de la fe. Es muy difícil entender la teología como un camino de reflexión que separe al teólogo de aquellos a los que su carisma lo dirige. Nuestra Facultad no ha perdido con el tiempo, el mucho tiempo ya, el toque de su proyección *pastoral*. Seguro que siempre no ha sido así, pero la Facultad no ha pretendido ser un recinto de especulación para preguntas sofisticadas, lejanas a cómo Dios es cuestionado por entre las circunstancias y el tiempo de la vida cotidiana. Fue llamada para *servir* a la Iglesia en los muchos contextos en que se ha encontrado desde 1939. Quizás, por eso, el nombre habitual de la Facultad de Teología ha estado asociado a *Granada*, casi como una marca propia. La *Facultad de Teología de Granada* –y con Granada, Andalucía– explicita ese ámbito eclesial, intelectual, histórico, universitario e interreligioso..., ese *dónde* y ese *para quién* se quiso y se quiere hacer teología como servicio.

[*Proyecto colaborativo*] Es gracias a Dios igualmente, porque nos ha concedido servir a su Pueblo en una iniciativa que ha convocado a muchos. La Facultad es hoy un proyecto corporativo. Ha sido y es el argumento de vida para no pocas generaciones de jesuitas, sacerdotes diocesanos, religiosas y religiosos, laicos y laicas de distintas diócesis andaluzas. Nuestra Facultad, con el tiempo, se ha transformado más en suma, en alianza, en cooperación, en trabajo compartido y mutuamente sostenido, en misión común. Ha podido subsistir en 75 años, porque se ha abierto al plural, porque ha creído en que una mayor base eclesial puede ser capaz de una iniciativa seria de formación teológica. Posiblemente lo *mejor* de la historia de la Facultad de Teología no se podrá escribir y quedará en el anonimato: es lo que tiene que ver con las muchas e incontables gratitudes que se han producido insistentemente en esa colaboración eclesial. La teología se ha enseñado, se ha investigado y se ha posibilitado con la gestión

normalmente con precariedad de medios, pero también con una impresionante dotación de generosidad.

A la vista de estos 75 años, la Facultad nos muestra que ha sido y continúa queriendo ser un proyecto de servicio y un proyecto colaborativo. Con todas sus fragilidades, y sólo porque Dios lo ha permitido, visibiliza esa gracia que se manifiesta únicamente como *proceso largo*: el que se realiza en el tiempo, concatenando éxitos y fracasos, momentos felices y encrucijadas complejas. Por ser *proceso largo de gracia*, la Facultad es misión que nos ha enseñado a crecer en servicio eclesial, en gratuidad, en constancia, en exploración tentativa del futuro. De una forma o de otra, por en medio de nuestra limitación, la Facultad, por ser proyecto de servicio y proyecto colaborativo, ha permitido que quienes se enrolaran en ella tuvieran la ocasión de dar lo mejor de ellos mismos. Como siempre pasa, resulta que lo que Dios nos pide por bien de su Pueblo acaba siendo un don para quienes reciben Su petición. Y por eso hoy, Señor, te damos las gracias, en ese espacio del corazón que sólo Tú conoces y en donde cuanto te expresamos lo acoges en Tu bondad.

